

Raïssa Kordic Riquelme*

UN MODELO DE PROSPECCIÓN DIALECTAL: ALCANCES OPERATIVOS

En las siguientes líneas expondremos los pormenores técnicos de la aplicación del innovador sistema de recolección de información a distancia *Ripzon* —Red de información postal zonificada—, concebido expresamente para la realización de la encuesta nacional del programa *Regechile* —Registro general de gentilicios nacionales de Chile— cuyo principal resultado lo constituirá el *Diccionario normativo de gentilicios y toponimos demográficos de Chile*, en preparación; sugeriremos medidas de perfeccionamiento y evaluaremos su valor operativo, cuanto instrumento útil para diversos campos disciplinarios y aportación específica a la dialectología hispanoamericana.

1. REGECHILE

El programa —asistido por Conicyt y por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile— desarrollado en el Seminario de Filología Hispánica de esta Universidad, se centró en una primera etapa en la definición de la categoría onomasiológica del gentilicio, sobre la base de unos veinte mil casos, recogidos de las

* Universidad de Chile

fuentes más diversas; fruto de ello es la monografía *El gentilicio. Identificación de una categoría onomasiológica*¹, que confirió el fundamento teórico al programa y dio lugar al paso siguiente: la confección de la plantilla de encuesta, cuyo cuestionario emana de dicho análisis previo. A continuación se desarrolló el referido método de consulta, Ripzon, que más adelante explicaremos en detalle, imponiéndose tres requisitos: cubrir la totalidad del territorio demográfico nacional, ser económicamente absorbible y objetivamente fiable; en este mismo período se inició la remisión del cuestionario y recepción de encuestas evacuadas. Una etapa adicional se destinó al caso de encuestas no evacuadas y al análisis de la información de cada una de las cartillas, según un específico programa computacional.

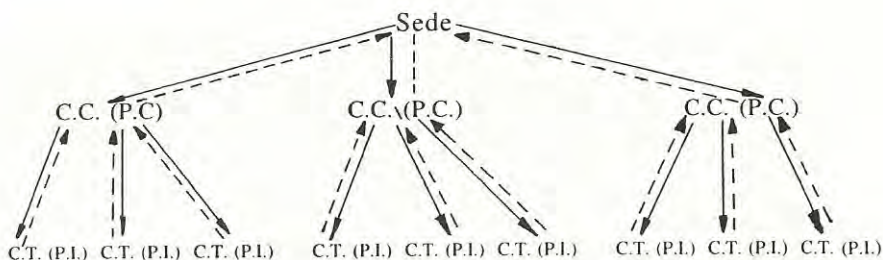
Los objetivos propuestos por el programa fueron: a) realizar un estudio monográfico y exhaustivo sobre la categoría onomasiológica que constituye el gentilicio, b) interpretar, partiendo de los principios teóricos establecidos, el caudal de información que sería recogido a través de la encuesta —hoy, está prevista al menos una veintena de temas monográficos para futuros estudios, producto de la prospección ya terminada—, c) proponer, a través del mentado *Diccionario*, una normativa nacional de gentilicios e incidentalmente de topónimos sobre la base del concepto Ede².

1.1 Ripzon

Dado que la aplicación en presencia —habitualmente denominada *en terreno*— de una encuesta de esta envergadura comportaría un costo desmesurado e inabsorbible, fue ideado un sistema operativo que aprovechara la existencia de instituciones con acceso y presencia a lo largo del país, geográficamente situadas a partir de la actual división político-administrativa de Chile: para la recolección de datos, se acudió a la institución educacional —escolar estatal y universitaria—, y al sistema de correos para su transmisión. Este es, pues, el esquema del procedimiento Ripzon:

1 Ferreccio y Jocelin.

2 Se concibió como unidad demográfica mínima para este efecto la Entidad demográficamente estructurada, que es la "localidad constituida por un conjunto de viviendas agrupadas, que actualmente tiene o tuvo anteriormente una población estable de al menos cincuenta habitantes, y que muestra cierto grado de autonomía y diferenciación respecto de todo otro lugar poblado inmediato", ob. cit. 11.



Se estableció, primeramente, contacto, las más veces epistolar, con universidades u otros centros de educación superior, ubicados en las distintas regiones³ del territorio nacional, para solicitarles que asumieran la función de centros coordinadores (C.C.). Esta función implicaba la supervisión de los establecimientos escolares —centros de tarea (C.T)— que participarían: uno por cada comuna útil. Los C.C. fueron representados por un *profesor coordinador* (P.C.), miembro de la respectiva Casa académica, quién se encargó de rectificar, cada vez que lo estimó necesario, nuestra elección del C.T., basada en el nivel de la enseñanza impartida y número de alumnos matriculados.

Una vez establecidos los conductos operativos, se envió el material —que más adelante detallaremos— desde la Sede de Santiago

³ En nuestro país, la repartición político administrativa actual está conformada, en orden de inclusión decreciente, por 13 regiones, 51 provincias y 335 comunas. La región "constituye la base territorial de la administración del Estado al conjugar los intereses nacionales con los locales, y radicarse en ella servicios públicos y organizaciones sociales que son interdependientes"... "constituye el marco de referencia geográfico-jurisdiccional para encauadrar las actividades de los poderes del Estado... de la Administración central y descentralizada y de los organismos de planificación económica y social"... la provincia "se ha estructurado de acuerdo al concepto técnico de micro región que se define como el ámbito geográfico con un destino productivo característico y predominante, dentro del cual existe una estructuración de entidades de población urbano-rural jerarquizadas e intercomunicadas con su centro urbano principal, mediante un sistema vial concurrente a éste"... comuna "es una unidad territorial que debe permitir el normal ejercicio de su gobierno y administración, de modo de asegurar que la actividad gubernamental llegue a todos los ámbitos del país con fines de seguridad, organización de la comunidad, prestación de servicios locales, ordenación y equipamiento de su territorio...", González, *La regionalización*.

Dado el caso puntual de la ciudad de Santiago, que constituye una magna entidad demográfica que engloba dentro de sí varias comunas que no abrazan a su vez otras entidades demográficas, se acuñó el concepto de comuna útil, para referirse a aquellas comunas que sí contienen otras entidades demográficas-Ede o no Ede-, la suma de comunas útiles del país asciende a 312 y fueron seleccionadas sobre la base de un cubrimiento integral del territorio.

a cada uno de los C.C. de las distintas regiones del país; éstos enviaron a cada C.T. un sobre con el material necesario para evacuar la encuesta y remitirla posteriormente al C.C. —este material contempló incluso dos sobres precertificados y franqueados para facilitar al máximo la diligencia—. En los C.T., los directores de los establecimientos designaban a un profesor responsable, al que denominamos *profesor informante* (P.I.); este último debía, a partir de un repertorio de sugerencias de actividad en clase, orientar debidamente a sus alumnos, provenientes de las distintas localidades de la comuna, para servir de informantes primarios. Aparte de este recurso el profesor informante debía considerar su conocimiento personal del área geográfica en que ejercía, su vínculo con colegas, funcionarios y personas cultivadas de la comuna, quienes podrían proporcionarle datos complementarios aprovechables,⁴ sin ser necesaria visita alguna a las zonas encuestadas.

Una vez completada la plantilla de encuesta ella era remitida al C.C., quien se encargaba de enviarlas a la Sede cuando estuviese barrida toda la región, o lo máximo que se hubiera podido agenciar en un período razonable. Este mecanismo de prospección dialectal no corresponde, evidentemente, al de la encuesta realizada *en presencia*, pero sí podemos afirmar, pertinentemente, que se trata de una encuesta desarrollada *en terreno*.

1.2 El material

Señalaremos, para mayor claridad, que cada despacho de encuesta contenía material a) de expedición: los dos sobre ya mencionados, para la comunicación C.C.- C.T. - C.C., aparte un tercero para el nexo global C.C. - Sede, b) de evacuación: resumen de la monografía, instrucciones, plantilla de encuesta, boceto de sugerencias pedagógicas y de recolección de información.

1.3 La plantilla de encuesta

Fue diseñada en una hoja de 30 por 20 centímetros, con dos tramos básicos: el encabezamiento y la consulta; el encabezamiento contenía la identificación geográfica primaria y de las entidades e individuos participantes; la consulta estaba dividida en dos partes: área de planteamiento y área de cuestionario. El área de planteamiento contemplaba un código interno para cada localidad —con un promedio nacional de 50 localidades por comuna, es decir por encuesta—, a

⁴ En circunstancias así, los factores sexo y edad del informante no tienen mayor repercusión.

continuación venía estampado el topónimo oficial —según Instituto Geográfico Militar (I.G.M.) e Instituto Nacional de Estadísticas (I.N.E.)—El área de cuestionario contenía consultas acerca de la adecuación de calificación de la localidad como Ede —sí o no—, la condición urbana o rural de la misma, número de habitantes —en caso de ser menor de 50—, verificación o rectificación del topónimo en sus aspectos gráficos y fónicos, eventuales otros nombres del lugar, nombre antiguo de él, gentilicio vigente, otro gentilicio o remoquete⁵, gentilicio sugerido —en caso de tratarse de una Ede que no exhibiera gentilicio—.

Para la impresión, ordenación, tabulación y análisis del material despachado e información recabada se diseñaron programas computacionales específicos para cada uno de los propósitos. El equipo básico de personal, radicado en la Sede, lo conformaron, inicialmente un investigador responsable y un coinvestigador, a quienes se unió luego quien esto escribe, y dos programadores computacionales practicantes, para titulación académica.

2. TROPIEZOS EN LA APLICACIÓN DEL PROCEDIMIENTO

Una encuesta meramente glotológica, aunque se proponga objetivos prácticos, es considerada universalmente como faena no rentable —lo cual compromete una visión muy arraigada en nuestras sociedades sobre el conocimiento humanístico en general—; por esta razón, y por el bajo rango presupuestario a que ello obliga, no se contempló remuneración alguna para la gran cantidad de profesores que fueron requeridos como *informantes* y *coordinadores*. No obstante lo anterior, la mayoría de los establecimientos participantes respondió completa y oportunamente la encuesta, enviando incluso información complementaria no solicitada; en general, el tiempo tomado para la evacuación fue discreto; no estuvieron exentos los grandes retrasos ni las evacuaciones negligentes e incluso negativas a participar. Hubo de comprobarse también el extravío de encuestas debido, principalmente, al margen de inseguridad siempre presente en el movimiento postal, y, en menor medida, a que el registro oficial y general de las direcciones de los establecimientos educacionales contenía insospechados errores.

⁵ Los remoquetes “cubren el campo referencial de los gentilicios, pero se diferencian por su forma de producción y sus connotaciones... están dotados de una fuerte carga afectiva”, así tenemos, por ejemplo, “tiuque” para el parralino, “gato” para el madrileño. Ferreccio y Jocelin, ob. cit., pág. 38.

2.1 Perfectibilidad

La pérdida de sobres con encuestas en el tránsito postal, la resistencia o desinterés por parte de algunos *profesores informantes* y el retraso en la evacuación de la encuesta son factores adversos perfectamente controlables y subsanables con un compromiso atento y activo de los centros coordinadores: si se pierde el material de alguno de los *centros de tarea*, el C.C. correspondiente lo reintegra, solicitando a la Sede el reenvío de los documentos —para ello es adecuado el uso de teléfono o fax—; si una solicitud de participación es rechazada en alguno de los C.T. escogidos, el C.C. busca sustituto; si hay retraso en la evacuación, apremia.

El funcionamiento de las entidades de educación superior como *centros coordinadores* no fue el óptimo en algunos casos: terminada la que sería la primera gestión Ripzon, el programa tenía una laguna de encuestas no recibidas de un 30%. Estamos ciertos de que un contacto establecido en forma directa —no epistolar ni telefónica— con los *profesores coordinadores* durante la planificación de la puesta en práctica de la encuesta hubiera podido asegurar el éxito total del cometido y en un único período. Para este fin habría sido necesario organizar un breve seminario en la Sede, con participación de todos los *coordinadores*, donde se concertaran estrategias en forma detallada y se acordaran compromisos muy claros.

Otros aspectos de gran importancia y fácilmente perfectible —en que percibimos con posterioridad algunas deficiencias— es el de la claridad de las instrucciones cuando éstas son dadas por escrito: resultaría muy conveniente hacer un sondeo previo para poner a prueba la comprensibilidad y suficiencia de las instrucciones y de todo el material utilizado, lo cual podría realizarse en una zona geográfica próxima a la Sede y de fácil acceso.

La laguna de información que quedó tras la primera gestión Ripzon obligó a realizar una segunda gestión; en esta oportunidad la función de *centros coordinadores* la cumplieron las Secretarías Regionales Ministeriales de Educación, que son las encargadas de la supervisión técnica de la enseñanza escolar estatal en el país: la laguna se redujo a un 6%. Este saldo está siendo resuelto mediante las mismas Secretarías o el contacto directo de la Sede con establecimientos escolares, fiscales o privados.

En relación con una eventual modernización del sistema Ripzon, el cual demostró ser sustancialmente efectivo, sería deseable poder

recurrir, en un futuro próximo, a medios de comunicación novedosos, más ágiles y seguros, manteniendo la estructura básica del modelo, con el fin de poder recabar información de amplia cobertura en períodos razonables, modelo susceptible de ser utilizado por otras disciplinas.

Aunque una encuesta como ésta es aplicable en el plano lingüístico preponderantemente para la investigación lexicológica⁶ o morfosintáctica, sería factible, cuando esto interesaba, incluir en el despacho a cada centro de tarea una casete que recogiera información de índole fónica para ser procesada posteriormente en laboratorio.

3. CONCLUSIONES GENERALES.

El corpus recolectado por la encuesta es enorme; y, además del aprovechamiento investigativo que se ha comenzado a hacer de él, se están determinando los criterios sobre los que se elaborarán sendas normativas. Al respecto y como antecedente, cabe tener en cuenta los ya numerosos congresos internacionales sobre normalización de nombres geográficos; no obstante la discusión desarrollada en estas convenciones, así como en las publicaciones que tratan temas referentes a toponimias nacionales, no se ha centrado nunca en los aspectos más propiamente lingüísticos —estructura composicional, fisonomía gráfica, etc— ni en la necesidad de desarrollo de políticas idiomáticas, en el sentido de la proyección cultural que ello implica: éste es el enfoque que estimamos primordial.

En relación con algunos aspectos metodológicos a los que pudieran formularse reservas, como el de la designación de un profesor en calidad de informante —o más bien sancionador del dato primario dado por sus alumnos u otras personas cultivadas, concedoras de la zona—, en vez de un "no manipulado" informante nativo, es necesario recordar que, además de lo altamente impreciso que resultan estos ideales conceptos, el gentilicio pertenece a una categoría léxica utilizada preponderantemente por personas cultivadas,⁷ dado lo cual la participación de un profesor en la tarea se torna muy adecuada. Podría también ameritar comentario la delimitación artificial que este mecanismo de prospección impone al área indagada, al servirse de la división político-administrativa de un determinado país, sin tener en

6 V. Sever Pop, *La dialectologie*, 1134-1135, donde se refiere al valor de la encuesta lexicológica postal. Hoy en día el denominado "Proyecto de Augsburgo" acuña su información mediante comunicaciones postales con los miembros participantes de los distintos países.

7 V. Oroz, *La lengua*, 255 y Morales, "Los gentilicios", 13.

cuenta la eventual extensión de la o las áreas dialectales reales sobre las que se trabaja: precisamente, es esa división política artificiosa, que implica vías de comunicación desarrolladas, la que permite la agilidad necesaria para realizar exitosamente investigaciones exhaustivas y de envergadura nacional o internacional. Sólo la aplicación de este tipo de encuesta nos permitirá conocer y delimitar autorizadamente las áreas dialectales aún indeterminadas en Hispanoamérica; una de las tareas pendientes de nuestra dialectología.

Por otra parte, no podemos hacer caso omiso del hecho de que en las escasas publicaciones referentes a metodologías u operativa dialectológica, disponibles en nuestro medio, se evidencie una sensible ausencia de discusión en torno a los aspectos técnicos y prácticos de las faenas realizadas: la frustración de innumerables proyectos dialectológicos, o la inutilización del material recabado en la constitución de un mero cuadro de casuística local, han estado tantas veces determinados por insuficiencias metodológicas básicas técnicas y teóricas⁸ Además, una metodología será siempre reflejo de una concepción teórica determinada, de allí la doble importancia de discutir su pertinencia y de innovar en pos del perfeccionamiento operativo.

Agregaremos finalmente, a modo de observación, o más bien breve reflexión histórica general que, así como nuestro análisis de las múltiples vías de las mecánicas derivacionales de los gentilicios deja al descubierto hoy aspectos inexplorados de nuestra morfología y de la operativa subyacente a su formación⁹ (recordemos que se trata de una categoría derivativa productiva: por cada topónimo puede virtualmente existir al menos un gentilicio); de la misma manera, los trabajos dialectológicos y su amplia divulgación y fomento, especialmente desde mediados de siglo en adelante, permitieron agenciar información que evidenció, impremeditadamente, una arraigada realidad del existir idiomático: el polimorfismo, la variación, no contempladas en el aparato interpretativo del estructuralismo imperante, ese prestigiado estructuralismo que permitió vincular a la disciplina lingüística —e incluso a todas las humanidades a través de ella como puente— con las prestigiosas "ciencias exactas"¹⁰

⁸ V. Rona, *Aspectos*, 16 y sgtes.

⁹ Al respecto, V Rona, ob. cit., 20,21; Alvar, *Estructuralismo*, 199; Pop, ob. cit., 1155, 1156 -duración de las grandes encuestas- Nuestro país también ha conocido estos inconvenientes, un buen ejemplo es el abandono del ALECh - Atlas lingüístico de Chile- , v. Wagner, "La geografía lingüística en Chile", 16,17.

¹⁰ Está en publicación el artículo "Una singularidad en la formación de los gentilicios: cognados, irradiación y afines", donde se aborda latamente el asunto; sólo como botón

El evidenciar la recurrencia sintomática de formas anómalas en lenguas de cultura, secularmente descritas, repercutió en un fuerte descrédito de las nociones más inmanentistas que estaban en apogeo¹¹, no obstante y como consecuencia, la dialectología quedó en una suerte de "desamparo teórico", reconocible, incluso, en expresos sentimientos de inferioridad como disciplina¹², falta de claridad y perspectiva¹³. ¿Cómo interpretar ese polimorfismo emergente por doquier?: tras un período de discusión, si bien el elemento histórico comenzó a recobrar un alto situar en la teoría lingüística, fue medularmente con el mismo estructuralismo, a la postre, con lo que se intentó aplacar esta deficiencia interpretativa, al tiempo que se delimitaron drásticamente los alcances de la dialectología como disciplina, al no ser ésta capaz de generar un propio aparato interpretativo, enteramente coherente con su experiencia sin par de testigo privilegiadísimo del acontecer idiomático, y acorde con los preclaros idearios de una lingüística histórica e innovadora. Recordemos que las nociones epistemológicas básicas del estructuralismo no se generaron teniendo en cuenta la desafiante evidencia de ese polimorfismo, sino por el contrario, a las gramaticales regularidades; y es el caso que la estrategia de la asimilación sincrética de ideas oscurece a menudo los cielos de la emergencia conceptual.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel; *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, segunda edición ampliada, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1983.
- Coseriu, Eugenio; "La geografía lingüística", *Cuadernos del Instituto Lingüístico Latinoamericano* n°11, cuarta edición, Montevideo, 1965.

de muestra consignamos algunos topónimos con su respectivo gentilicio; para el caso de los "cognados" y "pseudocognados": Villa Mercedes> villano, Valle> vallestero, Las Garzas> garsés (tal cual), El Faro> faroleño (<farol), El Valiente> valentinense (<Valentino); para el caso de la "irradiación", destaca el fenómeno de influjo temático y sufijal en un área geográfica del gentilicio correspondiente a la entidad demográfica de mayor gravitación en ella; sería ocioso e inconveniente seguir refiriendo casos sin el adecuado análisis.

11 V. p. ejm. en Jakobson, *Ensayos*, 47

12 V. Coseriu, *La geografía*, 42,43 y sgtes.; Alvar, ob. cit., 15-19

13 V. Montes, *Dialectología*, 69 y sgtes.

- Ferreccio, Mario y Jorge Jocelin; *El gentilicio. Identificación de una categoría onomasiológica*. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 1992.
- González, Alejandro; *a regionalización chilena: un proceso histórico*. Comisión nacional de la reforma administrativa, Santiago de Chile, segunda edición ampliada y revisada, 1978.
- Jakobson, Roman; *Ensayos de lingüística general*. Editorial Ariel s.a., Colección Letras e Ideas, Barcelona, 1984
- Montes, José J.; *Dialectología general e hispanoamericana*, segunda edición reelaborada, corregida y aumentada, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXXIX, Bogotá, 1987.
- Oroz, Rodolfo; *La lengua castellana en Chile, Santiago*, Universidad de Chile. 1966.
- Pop, Sever; *La dialectologie, aperçue historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*, seconde partie, Université de Louvain, 1950.
- Rona, José P.; *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. Montevideo, 1958.
- Wagner, Claudio; "La geografía lingüística en Chile", *Estudios Filológicos*, 18, Valdivia, 1983